

HOMENAJE AL PROFESOR JOSE LUIS MELGAREJO  
Museo de Antropología 23 de enero de 2015

Se dice que cuando el recuerdo perpetúa la memoria de los personajes admirados, éstos tienden a convertirse en leyenda y entonces se incurre en el riesgo de creer que los alcances reales de su obra y sus aportaciones pueden parecer exagerados. Esta declaración se asienta porque ustedes podrán imaginar todo lo que pudiera atribuirse a un hombre tan polifacético, como es el caso del Profesor José Luis Melgarejo Vivanco.

Afortunadamente, en el caso de nuestro homenajeado, los méritos respaldan, las voces coinciden, las obras impresas atestiguan y sus actividades de gestión tienen frutos. Con esa enorme cantidad de evidencias, tenemos hoy una buena oportunidad para comentar parte del legado intelectual y la labor institucional de un hombre visionario, que hoy permanece vigorosamente representada en tres entidades hermanas: la Facultad, el Instituto y el Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana. En este comentario quisiéramos destacar tres facetas: la de mentor y formador de cuadros profesionales, la de gestor de instituciones y la de autor prolífico.

Quien les habla tuvo la oportunidad de conocer al Profesor Melgarejo por tres vías: primero, por los comentarios directos de quienes fueron algunos de sus primeros alumnos en la Escuela Normal Veracruzana, entonces ubicada en los edificios que hoy alojan a la Facultad de Economía; luego, por el vínculo de amistad entre ambas familias; posteriormente, cuando quien les habla pudo recurrir a su opinión, cuando hacíamos nuestras primeras incursiones como arqueólogo, y finalmente, cuando el maestro laboraba como investigador del Instituto y como director del Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana (entre 1988-1992).

Por muchas narraciones anecdóticas, provenientes de fuentes dignas de crédito, sabemos que el profesor siempre estaba dispuesto a participar en viajes a distintos lugares de nuestro estado, que recorrió casi en su totalidad, muchas veces acompañados de sus alumnos de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana. Dato curioso porque, en la década de los años cuarenta del siglo XX él era maestro de Oratoria, pero disfrutaba de expresar sus puntos de vista sobre las culturas originarias, tanto antiguas como las contemporáneas, con las cuales se sintió íntimamente identificado, especialmente con la cultura totonaca, a la que dedicó algunos de sus libros más importantes, como *Totonacapan* (1943) y *Los Totonaca y su cultura* (1985).

Entre esos continuos viajes recorrieron infinidad de sitios prehispánicos de la Zona Semiárida central, las zonas montañosas de Chicontepec y de Zongolica, las profundas barrancas de Tatatila y Las Minas, y muchas veces, la cuenca del Actopan y la cadena de cerros contigua al

complejo lagunar de La Mancha-Villa Rica y Quiahuiztlan. Me dice mi padre –quien fuera su alumno y amigo- que el profesor Melgarejo nunca se quejaba del cansancio, del calor, ni siquiera cuando se infestaban de garrapatas o pinolillos. Era pues, buen caminante, un observador agudo y, en momentos propicios de reflexión y descanso, un ameno relator de anécdotas o pasajes literarios que escogía para aderezar detalles curiosos de los paisajes que visitaban. Aun lo recordamos con su sombrero jarocho de “cuatro pedradas”, que cubría su rostro moreno de cejas rebeldes, cuando narraba vivamente y con su singular voz, las escenas cotidianas de la vida prehispánica que su mente construía a partir de los detalles de la cerámica, la arquitectura, la lítica y el medio ambiente. No faltaban, en sus observaciones, las continuas comparaciones con otras culturas y civilizaciones del mundo antiguo, que demostraban su honda afición a la lectura de las obras universales.

Muchos de sus discípulos aun no lo sabían, pero hoy queda claro que -desde entonces- el maestro estaba concibiendo planes a futuro. De alguna manera, su entusiasmo y sus convicciones políticas supo transferirlas a sus alumnos más allegados. De la generación de normalistas llamada “Halcones” (1940-1945), la última que vivió el internado de la Escuela Normal, surgieron dos presidentes municipales, el fundador de una Escuela Normal rural, un abogado vinculado al patrimonio arqueológico, un destacado etnólogo y un arqueólogo (el primer director de nuestra Escuela de Antropología). Todos ellos contaron con el apoyo del Profesor Melgarejo para desarrollar sus distintas funciones políticas, académicas, intelectuales y sociales.

Eran los tiempos en que la influencia intelectual y los contactos políticos del profesor y funcionario gubernamental abrían muchas puertas en favor de causas sociales y científicas, que nunca se utilizaron en beneficio personal. Su cercanía con sus exalumnos le otorgan la faceta de fundador de lo que hoy llamaríamos los primeros “cuadros profesionales”, que a su vez impulsarían a las instituciones académicas y a algunas dependencias gubernamentales.

La segunda faceta que quisiéramos subrayar, aunque se ha mencionado en otras mesas, es la que se refiere a su notable papel como creador de instituciones académicas, que se propició en la feliz coyuntura de su desempeño como subsecretario de Gobierno en la gestión del Lic. Antonio Quirasco y en los tiempos en que otro distinguido antropólogo veracruzano, el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, fungía como rector de nuestra máxima casa de estudios. Así, gracias a la afortunada concurrencia y al interés común, la Universidad Veracruzana logró consolidar la fundación de la Escuela (hoy Facultad), el Instituto y el Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, desde aquel lejano año de 1957. Tanto Melgarejo Vivanco como Aguirre Beltrán formaron parte de la primera planta de maestros de la primera institución dedicada a la enseñanza de esta ciencia en la provincia mexicana, impartiendo las clases inaugurales en la sede de la calle de Juárez.

En cuanto a la fecunda contribución bibliográfica a la arqueología de Veracruz, hay por supuesto mucho que decir. Entiendo que más adelante tendremos la oportunidad de conocer con más detalle un esfuerzo reciente de nuestra Universidad, para rescatar y promover la obra escrita del profesor Melgarejo, mediante la versión digitalizada de muchas de sus obras. Entre ellas, los estudios e interpretaciones de nuestro autor realizara a 8 documentos pictográficos de tradición mesoamericana: los códices Nutall, Vindobonensis, Borgia, y los lienzos de Tuxpan, Coacoatzintla, Misantla, Chapultepec, Actopan. En todos ellos existen loables intentos para vincular el sentido histórico de las narraciones, con la ubicación geográfica de las localidades aludidas. En el caso de los códices Nutall y Vindobonensis, que Melgarejo considera “obras gemelas”, intenta probar que su manufactura tuvo origen en el centro del actual estado de Veracruz, y que son los antiguos libros que el mismo Hernán Cortés envió al Rey de España en el año de 1519.

Prácticamente en todas sus obras se manifiesta una honda preocupación por reivindicar el alto grado civilizatorio alcanzados por las culturas amerindias, antes de la conquista española. En ese sentido, coincidiendo con Francisco Xavier Clavijero, acusa a la miopía con la cual algunos historiadores modernos juzgan a las altas manifestaciones de los pueblos mesoamericanos, y considera que es una obligación ética rescatar los datos verosímiles de su historia antigua, para cimentar las raíces culturales de nuestra nación.

Es difícil reseñar, en un tiempo tan reducido, la vasta aportación que el profesor Melgarejo Vivanco legó a los estudios arqueológicos de México, y en particular, del actual territorio veracruzano. Y por ello solo mencionaré una parte del extenso listado de su producción bibliográfica: Autor de numerosos libros y artículos de arqueología, entre los cuales destacan: *Totonacapan: Historia antigua de Veracruz; La provincia de Tzicoac; Los lienzos de Tuxpan; Breve historia de Veracruz; Antigua historia de México; Tamiahua, una historia huasteca; Antropología; América descubre al Viejo Mundo; Las revelaciones del Tajín; El problema olmeca; Huasteca veracruzana; Época antigua; La peregrinación mexicana; Los totonaca y su cultura; Historia de Coatzacoalcos hasta 1599; La escritura y calendario de los Mayas; La piedra del calendario.*

Quizá el caso más conspicuo y revelador de su interés por la antropología y la historia prehispánica sea un libro que redactó de manera autodidacta y que presentó a escasos 8 años de su egreso de la Escuela Normal: Ocurrió que en 1943, coincidiendo con el año en que Paul Kirchoff publicaba su célebre ensayo sobre Mesoamérica, Melgarejo Vivanco publicó *Totonacapan* en los Talleres Gráficos de Gobierno del Estado de Veracruz. Algunos académicos han tratado de encontrar en este libro, a la versión equivalente del trabajo del

investigador alemán Walter Krickeberg<sup>1</sup>, un discípulo de Eduard Seler. Resulta que Krickeberg, había publicado en lengua germánica, un estudio en dos partes, entre los años de 1919 y 1923, y cuyo volumen fue traducido al castellano 10 años después por Porfirio Aguirre, con el nombre de *Los totonaca: contribución a la etnografía histórica de la América Central* (Publicaciones del Museo Nacional, Secretaría de Educación Pública, México).

Una década después de esa edición, el joven profesor José Luis Melgarejo Vivanco presentó *Totonacapan* (1943) en el marco de un encuentro nacional de Historia, obra que marcó un hito importante en la arqueología veracruzana porque este libro está enriquecido por sus propias observaciones en los sitios del territorio veracruzano y poblano, confrontando las evidencias arqueológicas y los datos de los pocos estudios que se habían practicado hasta entonces. Este libro marcó un rumbo claramente abordado por un creciente grupo de profesionistas, incluyendo a las primeras generaciones de egresados de la Universidad Veracruzana, como Manuel Torres, Bertha Cuevas, Ramón Arellanos, Mario Navarrete, entre otros. Bajo un paradigma de corte culturalista, que algunos colegas como el profesor Francisco Beverido, llamaron la “Escuela Veracruzana de Arqueología”, se fincaron las bases del panorama que hoy representa a la historia prehispánica de la Costa del Golfo y que de alguna manera tuvo corresponsabilidad en la definición de las áreas culturales, acordes al mencionado concepto de Paul Kirchoff.

Como un preclaro autor de su tiempo, muchas de sus textos sobre la antropología y la historia antigua quedan enmarcados en una tendencia que subraya el ingenio creativo de las manifestaciones humanas, más que los procesos creativos. Su intención era destacar la magnificencia de las culturas originarias y vincularlas con las etnias vivas, con las que se sentía profundamente vinculado, casi al grado de considerar que su quehacer intelectual era un “deber patriótico”.

Es difícil decir cuál descubrimiento, publicación o actividad de gestión ha resultado ser el aporte más significativo del Profesor Melgarejo a la Arqueología Veracruzana. Pero al respecto se dice que una vez, durante una entrevista, se le preguntó cuál consideraba su máximo hallazgo arqueológico, y él contestó sin dudar: “Alfonso Medellín Zenil”, refiriéndose al arqueólogo chicontepecano que fuera su alumno, amigo y colega. Como Ustedes comprenderán, esta anécdota refleja el ingenio y la modestia que distinguió a nuestro homenajeado.

Es necesario reconocer que algunos de sus puntos de vista e interpretaciones de los datos han dado lugar a polémicas, sobre todo a la luz de los datos arqueológicos obtenidos en las

---

<sup>1</sup> Walter Krickeberg (1885-1962), etnólogo, literato e intelectual alemán interesado en las culturas y religiones americanas. Fue director del Museo de Etnología de Berlín y estudioso de las culturas azteca, maya, totonaca del antiguo México, y de los incas del Perú y de los muiscas de Colombia.

últimas décadas. Sin embargo, el carácter pionero de la vasta obra publicada por el maestro corresponde al contexto en que se generó su fecunda producción. Por otra parte, trasciende su visionario proyecto académico en favor de la antropología, estrechamente vinculada con un profundo sentido de humanismo y de reivindicación de nuestros pueblos originarios de ayer y de hoy. La antropología que él fomentaba debía servir para la sociedad y aportar conocimientos que enriquezcan la comprensión de la vida actual, especialmente entre los pueblos marginados.

Como egresado de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, considero que las nuevas generaciones mantienen una deuda de gratitud al gestor e impulsor de nuestra *Alma Mater*.

En buena medida, la lectura de la vasta producción intelectual del maestro Melgarejo, que pronto estará disponible para todos los interesados, cumplirá unos de los más caros anhelos del autor, aquel caballero jarocho de la región de La Mancha, que le declaró su amor a Veracruz y se asumió a si mismo como parte del pueblo de tres corazones.

***Sergio R. Vásquez Zárate***